

**Biografía novelada** Sobre la figura de un aristócrata victoriano inglés llamado Collingwood Ingram, que en Asia se enamoró de la infinita variedad de cerezos

## Japonismo naturalista

**ALEXIS RACIONERO RAGUÉ**

El siglo XIX con el esplendor del colonialismo trajo consigo el encuentro entre Oriente y Occidente. Desde el comercio de la seda o el té, los occidentales conocieron las artes y culturas lejanas. Además de India y China, en aquel momento Japón estaba floreciendo después de años cerrado al mundo. La reforma Meiji de 1868 supuso el fin del aislamiento japonés, además del fin de un largo periodo feudal.

El imperio del Sol Naciente venció en guerras como la sino-japonesa contra su principal enemigo, China, o naciones tan potentes como Rusia. Su poderío militar y económico se reflejó también en todas sus artes, tradiciones y tesoros culturales.

Entre estos últimos, estaba ese gusto japonés por la naturaleza, enraizada en la tradición de los jardines zen, el sentido organicista de sus casas y el esplendor de sus preciosos cerezos en flor. La sakura devino símbolo nacional para convertirse, en nuestros días, en el mayor reclamo turístico de Japón cuando llega la primavera.

Este recorrido que va desde la época del nacimiento del japonismo, cuando mediante las exposiciones universales de Londres y París el arte y la artesanía japonesa se convirtieron en moda estética occidental que inspiró el rupturismo de impresionistas y vanguardistas, hasta las últimas décadas del siglo XX, con la llegada del turismo de masas, es el que traza esta excelente biografía novelada sobre la figura de un aristócrata victoriano inglés llamado Collingwood Ingram que se enamoró de los cerezos.

Desde una minuciosa investigación, su autora, Naoko Abe, construye una precisa y asequible historia de Japón que se entremezcla con la crónica personal de un hombre que viajó a Japón para descubrir la infinidad de variedades de cerezos que existían en aquel país y que incluso llegó a preservar una de las especies más bellamente frágiles, el Taihaku o gran blanco.

La modernización del país conllevó la apuesta por una única variedad clonada omnipresente, llamada Someiyoshino, que amenazaba la diversidad de tiempos pasados.

Esto hizo que Ingram dedicara su

centenaria vida a recuperar y salvar a los cerezos. Su amor por ellos fue tal, que incluso llegó a dar nombres a especies como el Hokusai, en honor al gran pintor de estampas japonesas, o el Asano, por el héroe de la saga de *Los cuarenta y siete samuráis*.

Este es un libro para degustar plácida y serenamente como esa ceremonia del té tan japonesa, o con el espíritu de la delicada atención floral del ikebana. Bellamente escrito con pasajes emotivos y elegantes descripciones. Su lectura incita a viajar al Japón para realizar una *sakura angya* o devota peregrinación contemplando esos cerezos en flor que nos llevan al éxtasis estético.

Algunos poetas como Saigyō, monje budista del siglo XII, también dedicaron su vida a componer poemas sobre los cerezos silvestres que consideraban sagrados: “Dejad que muera/bajo las flores/en primavera/un día/de luna llena”.

Son incontables los poemas sobre las

**El gusto por la naturaleza está enraizado en la tradición de los jardines zen y en el sentido organicista de sus casas**

flores de los cerezos, un árbol que sigue inspirando libros como éste o viajes casi iniciáticos, para los acelerados turistas occidentales, cuando en primavera regresa el hanami o fiesta de contemplación del cerezo en flor.

Probablemente, en la sakura yace el más profundo y refinado espíritu japonés. Sería bueno que, pese a las Olimpiadas y las modernidades propias del nuevo milenio, Japón protegiera un legado cultural único en el mundo. Un proverbio japonés del siglo XVII decía: “La flor del cerezo es la primera de las flores como el samurái es el primero de los hombres”. Demos la bienvenida a estas bellas páginas de japonismo natural.

**Naoko Abe**

**El hombre que salvó a los cerezos**

ANAGRAMA TRAD. DE JUAN MANUEL SALMERÓN ARJONA. 448 PÁGINAS. 21,90 EUROS

Antonín Panenka bate a Sepp Maier en el Checoslovaquia-Alemania

ARCHIVO



Parque Inokashira, en Tokio, durante la floración de los cerezos

GETTY